

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Trauma y respuesta subjetiva.

Castro Tolosa, Silvana.

Cita:

Castro Tolosa, Silvana (2012). *Trauma y respuesta subjetiva*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/745>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/mtx>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TRAUMA Y RESPUESTA SUBJETIVA

Castro Tolosa, Silvana

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

La instrucción freudiana nos enseña acerca del vínculo indisoluble entre trauma y neurosis. El padecimiento producido por la marca del trauma, conlleva la firma del sujeto que lo sufre. En este trabajo, nos disponemos a reflexionar, a partir de un caso clínico, sobre el componente subjetivo, esto es: del sujeto, ¿qué podemos señalar a nivel del trauma que lo aqueja? ¿Qué podemos decir de la participación del sujeto neurótico en su padecimiento?

Palabras Clave

Trauma, Sujeto, Respuesta, Elección

Abstract

TRAUMA AND SUBJECTIVE RESPONSE

Freudian instruction teaches us about the inextricable and indissoluble link between trauma and neurosis. The condition produced by the mark of trauma, carries the signature of the subject who suffers it. In this paper, we dispose to reflect, from a clinical case, the subjective component; that means: From this subject ¿what can we point about the trauma which is affecting him? ¿What can we say about the subject's participation in his own neurotic suffering?

Key Words

Trauma, Subject, Response, Election

La instrucción freudiana nos enseña acerca del vínculo indisoluble entre trauma y neurosis. A la altura de los primeros textos de Freud sobre la histeria, el mecanismo del trauma es explicado por la fuerza que una suma de excitación externa, proveniente de alguna conmoción, logra ejercer sobre el psiquismo. Así, la causación de la neurosis está íntimamente ligada al registro del trauma. Las llamadas "Neurosis de guerra" son el paradigma de la estructura neurótica que ya anticipa al trauma como el acontecimiento que toma por sorpresa al sujeto e inscribe una marca en su psiquismo. Incremento de displacer, suma de energía que Freud nombra en el caso de las "Neurosis de defensa", carga que el psiquismo intenta neutralizar, para volver al estado de homeostasis. La representación inconciliable que entra en conflicto con el yo, pone en marcha la defensa que, como sabemos, tropieza y da lugar al síntoma. Recordemos también que la conciencia se ve escindida al reprimirse la representación inconciliable. Freud, mediante la abreacción, logra conectar vía asociativa a ese componente inconciliable con alguna vivencia de naturaleza sexual. La sexualidad es el nombre freudiano del trauma.

En su texto Manuscrito K, Freud plantea en torno a las representaciones sexuales, su teoría del trauma en dos tiempos: se trata de aquellas representaciones capaces de suscitar mayor displacer al

ser recordadas que aquel que generaron al ser vivenciadas; y como condición para esto menciona que es necesario que entre la vivencia y su recuperación vía el recuerdo, se intercale el período de la pubertad. A partir de este momento, Freud propone una conceptualización del trauma en dos tiempos: una vivencia sexual prematura y traumática, la represión de la misma y su repetición al recuperarla en recuerdos, en un momento posterior a la pubertad.

Luego Freud enunciará la existencia de una fuente independiente de desprendimiento de displacer y así explicará la marca del trauma en el psiquismo, más allá de un hecho de la realidad efectivamente acontecido. El descubrimiento freudiano del Proton Pseudos devela el valor de la verdad subjetiva; la realidad se convierte entonces, en "realidad psíquica".

A partir de desarrollos posteriores, en los que Freud ubicará al cuerpo sexuado como escenario privilegiado para la eficacia del trauma, podemos señalar la singularidad de la respuesta subjetiva frente al acontecimiento. Así, aquella carga de excitación que queda circulando en el aparato psíquico y que alcanza al cuerpo, sellando su aparición en un síntoma, lo hace de una manera singular en cada caso. El padecimiento producido por la marca del trauma, conlleva la firma del sujeto que lo sufre. En este trabajo, me dispongo a reflexionar sobre el componente subjetivo, esto es: del sujeto, ¿qué podemos señalar a nivel del trauma que lo aqueja?

¿Qué podemos decir de la participación del sujeto neurótico en su padecimiento? Participación que, en principio, designa al sujeto no sólo como ciertamente responsable de su posición de "ser que padece" sino, más aún, participación que lo eleva al puesto de agente de su padecimiento. Siguiendo a Colette Soler en su conferencia "La elección de la neurosis", cuando decimos "responsable", entendemos "beneficiario", articulación que le permite al sujeto centrarse como protagonista de su padecer para poder propiciar desde allí un cambio de posición subjetiva, en lugar de extraviarse por los caminos de la culpa y el "bien decir o hacer".

En un intento por responder estas preguntas, propongo la exploración del caso de una mujer de 32 años a la que llamo Natalia. Se trata de una paciente atendida en el Servicio de atención clínica a Adultos que la cátedra de Clínica de Adultos I implementa en Avellaneda desde hace ya 10 años. Ella se presenta a la consulta diciendo que una verdad terrible ha sido revelada en el seno de su familia. Como consecuencia de este hecho el síntoma que tiene lugar es el de no poder separarse de sus hijos, al punto tal de ni siquiera llevarlos a la escuela. Este síntoma, acompañado de gran angustia, conlleva también fantasías de muerte: los niños sufren accidentes y situaciones de violencia y maltrato en sus sueños y pensamientos diurnos. Al ser interrogada respecto de esa verdad, Natalia cuenta que recibió un llamado de su madre desde el Paraguay (país del que es oriunda) quien le contó que el padre de Natalia había violado a una de sus sobrinas. A raíz de esa revelación, en la familia se da a conocer que este hombre ha abusado sexualmente de su otra hija

y de sus nietas también. Natalia, quien también fue víctima de sus reiterados abusos durante la infancia y principios de la adolescencia, jamás le había contado esto a nadie. La madre la interroga, ella lo admite y luego se lo cuenta a Julio, su marido. Con el correr de las entrevistas, Natalia cuenta que con Julio se conocieron en Paraguay y que él la salvó: ella se había recibido de maestra y dedicaba su tiempo a salir, emborracharse y acostarse con todos los hombres que podía. Él, le propone casamiento y venirse a vivir a Argentina, ella acepta aunque hacía muy poco tiempo que se conocían. Julio trabaja de albañil, ellos viven en una zona muy carenciada, en una casa pequeña con sus 4 hijos.

Natalia habla de lo que llama su gran temor que en el análisis se va deslizando desde las fantasías de muerte de sus hijos a la idea del desborde propio: por la vía asociativa, hace referencia al temor de volver a caer en el alcohol y en su vida de desborde. Cuenta que en su juventud se acostaba con todos los hombres que podía. Dice: “lo hacía para que mi viejo no fuera el único, pero yo me perdía en todo eso”.

De la sobrina que denuncia a su padre, Natalia cuenta que ella la vio nacer y que siempre le tuvo un cariño muy especial, que le recuerda a ella misma cuando era chica, que se le parece. Natalia dice muy angustiada que no lo puede confirmar, pero que sospecha que esa chica es producto del abuso de su padre hacia su hermana. Le digo que lo especial de esa sobrina es que ella dijo lo que todas callaron y Natalia contesta llorando: “yo pasé del silencio al grito, me perdía... pero nunca pude hablar”. Natalia suele faltar y casi nunca me avisa. Cuando retorna cuenta que Julio no le da dinero y que ella no puede viajar. Cada vez aparece más desalineada, muy desprolija. Con el correr de las entrevistas, se hace evidente el maltrato físico que la paciente sufre por parte de su marido: llega golpeada, con heridas en su rostro, rengueando, pero no habla al respecto. Por otro lado, en una oportunidad en la que me retraso para atenderla, dice que leyó un afiche en el patio y me pregunta si conozco el Programa de Alfabetización de la UBA. Allí relata que si bien es maestra, nunca analogó su título y que no ejerció en la Argentina. De hecho, nunca trabajó de nada. Dice que Julio no la deja. Le pregunto qué le gustaría hacer a ella. Responde que va a averiguar por ese voluntariado. Corto la sesión.

A la semana siguiente, se sienta, llora y dice que se cayó. Vuelven a sus relatos los recuerdos de abusos de la infancia, se lamenta, se angustia mucho: “tengo que poder decir la verdad”. Intervengo: habrá que ver de qué verdad se trata. El efecto de esa intervención es el relato de Natalia sobre el maltrato de su marido. Cuenta que tuvieron una discusión muy fuerte porque ella le planteó que necesitaba trabajar. Le aclara que el voluntariado no le ocuparía mucho tiempo, pero él se enoja y la golpea. Describe varias situaciones de peleas y golpes, ella se ubica como quien no se calla y le dice a Julio lo que piensa y que luego, se aguanta los golpes. Le digo: callar... aguantar... Natalia responde: “lo que me pasa (la angustia, las fantasías y pesadillas de muerte de mis hijos y mi época de desborde) es por lo que me pasó (el abuso de mi padre)”. Luego sumará a esta misma serie, la elección de un marido violento a causa de haber sufrido un padre abusador. Dice no querer hablar más de su infancia, que eso ya pasó y que ahora, sus problemas son otros, son con Julio. Intervengo poniendo en cuestión que sean problemas tan distintos. Natalia dice: “esta vez, no me puedo escapar. No tengo a dónde ir, no tengo plata, ni un lugar. Estoy desesperada, no tengo nada”. Le digo: No creo que se trate de huir esta vez... tenés un título y estás hablando de todo esto... tenés voluntad.

La actualización en análisis del trauma inicial, le otorga al sujeto una nueva posibilidad de elección. La respuesta subjetiva frente al acontecimiento violento en su infancia ha dejado al sujeto en manos de todos los hombres que se cruzaban en su camino bajo el lema “que mi padre no sea el único”. Esta misma reacción, es la que la lleva a la elección de un marido golpeador. Una vez explicitada esa verdad callada por todas las mujeres de la familia, en lo que podríamos señalar como el momento de la revelación, el sujeto se enfrenta con una nueva encrucijada: perderse, volver a caer, es decir: continuar el circuito de la repetición, o, por fin, elegir otra cosa. Nueva encrucijada que al plantearse en el transcurso de un análisis, se despliega en términos de una nueva oportunidad.

En una época en la que distintos discursos vienen a excusar al sujeto respecto de los males que lo aquejan, cargándolos en las cuentas del azar o del trágico acontecer; el psicoanálisis devela una vez más, que el sujeto participa activamente en el trauma que lo afecta. En su afán de clasificación fenoménica, muchos de los discursos actuales (el de la medicina, la ley jurídica, etcétera) intentan catalogar las tragedias, desubjetivando la capacidad de respuesta del sujeto y ofreciendo en su lugar, soluciones generales del tipo asistencial o medicamentosa. El tratamiento que se hace del así llamado trauma, deja al sujeto sin la posibilidad de expresar qué de su vivencia singular en medio de la catástrofe. Esta es la perspectiva del psicoanálisis, que es siempre la perspectiva del sujeto, lo que significa que no habrá un “para todos” del trauma, ni mucho menos, para su tratamiento.

Aquello que podríamos llamar “las grandes catástrofes” no agotan, para el psicoanálisis, el itinerario del trauma. Ya desde muy temprano en su obra, Freud indicaba que el desencadenamiento de la neurosis puede señalarse en ocasión de un pequeño acontecer, a veces aparentemente insignificante, pero que es nombrado por el analizante como punto de partida de su sufrimiento, aunque desconozca el nexo existente entre ese hecho nimio y la escena inconciente a la que sus síntomas remiten. En el caso expuesto se ve con claridad como a partir del llamado recibido, se devela el traumatismo en el sujeto, ya que la respuesta por él otorgada hasta el momento frente al trauma inicial, sólo ha prolongado el sufrimiento de quien ha elegido enfermar. A raíz de la aparición del síntoma que deja a la paciente pegada a sus hijos, se vislumbra “el ser pegada por el marido” en tanto elección propia frente al abuso del padre.

Cuando durante el análisis aparecen los relatos sumamente detallados tanto de los abusos del padre así como también de las peleas y los golpes con el marido, intervengo informando a la paciente sobre el número de Asistencia a las víctimas de violencia familiar, acotando de esa manera la escena obscena de violencia que se trasladaba a la transferencia. A los pocos días recibo un llamado de Natalia en el que me cuenta que, luego de una pelea, amenaza a Julio con denunciarlo. Él se va de la casa, se instala en lo de un hermano y le pide permiso para ver a los hijos. La finalización del tratamiento institucional se perfila a partir de la conmoción de la posición inicial del sujeto frente a su padecer.

En el recorrido de un análisis se tratará de devolverle al sujeto la posibilidad de elección, reeditando aquella que lo tuvo como resultado. El método de la libertad asociativa, desplegada en la transferencia y relanzada a partir de las intervenciones interpretativas del analista, dejará al sujeto en las puertas de la revisión de su posición y de las nuevas elecciones que se abran a partir de allí.

Bibliografía

- Freud, S. (1894), "Las neuropsicosis de defensa". En Obras Completas, Amorrortu editores, Vol. I, Buenos Aires, 1976.
- Freud, S. (1896), "La etiología de la histeria". En Obras Completas, Amorrortu, Vol. III, Buenos Aires, 1991.
- Freud, S. (1896), "Manuscrito K". En Obras Completas, Amorrortu editores, Vol. I, Buenos Aires, 1976.
- Freud, S. (1905), "Fragmento de análisis de un caso de histeria". En Obras Completas, Amorrortu, Vol. VII, Buenos Aires, 1991.
- Freud, S. (1906), "Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis". En Obras Completas, Amorrortu, Vol. VII, Buenos Aires, 1996.
- Freud, S. (1920), "Más allá del principio de placer". En Obras Completas, Amorrortu, Vol. XVIII, Buenos Aires, 1976.
- Soler, C. (2007), "El trauma" en ¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista? Letra Viva, Buenos Aires, 2007.
- Soler, C. (2007), "La elección de la neurosis" en Finales de análisis, Manantial, Buenos Aires, 2007.